

Acción colectiva y desocupación: un estudio en clave etnográfica de dos movimientos de trabajadores desocupados en Argentina

*Pía Rius**

Universidad de Lille 3, Lille, Francia

RESUMEN

La desocupación ha sido asociada a la apatía y al aislamiento de quienes la padecen. El estudio etnográfico presentado aquí permite dar cuenta de los soportes en los que se basa el fenómeno más visible de la acción colectiva (por ejemplo, las redes familiares o de vecinos). Este estudio es un paso necesario para comprender el fenómeno de la acción colectiva a lo largo del tiempo y superar la visión dicotómica entre lo público y lo privado, entre intereses materiales y objetivos políticos. Aparece entonces un fenómeno complejo que muestra los anclajes de la actividad política en la vida cotidiana y abre nuevos interrogantes sobre las maneras de intervenir en política de los sectores populares.

Palabras clave

Acción colectiva, etnografía, movimiento de trabajadores desocupados, redes familiares, Argentina

Collective Action and unemployment: an ethnographic study of two movements of unemployed workers in Argentina

ABSTRACT

Unemployment has been associated with apathy and isolation in the unemployed. The ethnographic study presented here deals with the underpinnings of the

* Doctora en sociología Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), París. Docente investigadora (ATER) Universidad de Lille 3, Lille, Francia. Realiza una investigación posdoctoral en el proyecto ANR PORQUE sobre prácticas de trabajo y modalidades de participación política en los medios populares. Correo electrónico: piavirus@yahoo.com.ar.

most visible manifestations of collective action (for example, family or neighbour networks). This is a necessary step to overcome the perceived dichotomy between the public and the private, between material interests and political objectives. As a result of this study, a complex phenomenon emerges that lays bare the anchoring of political activity in everyday life and raises new questions about the way underprivileged sectors intervene in politics.

Keywords

Collective action, ethnography, movement of unemployed workers, family networks, Argentina

Introducción

Los debates en torno a la acción colectiva de sectores populares suelen plantear la cuestión de su capacidad de intervenir en política en forma democrática. El ideal normativo según el cual los ciudadanos deberían poder hacer abstracción de sus intereses personales para dejar lugar a una forma de interés general, resultaría inalcanzable para quienes se encuentran en múltiples situaciones de precariedad. El enfoque etnográfico desarrollado a lo largo de esta investigación cuestiona ese planteamiento para dar lugar a un análisis detallado de las formas en que lo político se vincula con la vida cotidiana. El análisis dicotómico entre lo público y lo privado, entre lo político y lo doméstico, deja lugar a una trama de relaciones sociales en las cuales lo político irrumpe desde lugares inesperados.¹

Este artículo se basa en el estudio desarrollado en el seno de dos organizaciones de desocupados creadas el año 2002, en el marco de un proceso de movilización generalizada de los sectores populares, cuyos antecedentes se pueden situar en las manifestaciones realizadas por distintas organizaciones de desocupados en regiones petrolíferas de la Argentina a partir de 1996. Eso nos permite explorar terrenos inéditos, como son el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Berazategui² y el MTD de Berisso,³ y a la vez responder a la pregunta de la

¹ Agradezco las sugerencias de los evaluadores anónimos que permitieron mejorar la versión inicial del artículo.

² Berazategui se sitúa al sur del Gran Buenos Aires (GBA). Posee 287.000 habitantes. En 2002, la tasa de desocupación era de 30 por ciento (INDEC). Es un distrito urbano con zonas periféricas semirurales.

³ El distrito de Berisso se sitúa a 8 km de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, al sur de esa ciudad. Posee 80.000 habitantes (INDEC, 2001). En mayo de 2002, la tasa de desocupación alcanzó un 22 por ciento. Para entonces, el índice de pobreza era de 49,7 por ciento y el de indigencia, de

continuidad de la acción colectiva y no solamente a la de su emergencia. Ello ha permitido observar el proceso de organización en su curso de acción, restituyendo elementos que suelen quedar fuera del campo de observación, ocultos bajo la acción contestataria más visible. Observar en tiempo presente la acción en curso permite aprehender el desarrollo como un presente abierto a múltiples iniciativas, más o menos fructuosas. El resultado difiere de la mirada retrospectiva, inclinada a imprimir una forma lineal y unidireccional a los fenómenos. Las observaciones fueron realizadas entre 2003 y 2007 mediante observaciones de campo anuales, de entre cuatro a ocho semanas. La observación participante y no participante se realizó en las organizaciones, asistiendo a movilizaciones, espacios de reunión y de actividad productiva, y más ampliamente en los barrios y viviendas. Las relaciones permanentes entre miembros de las organizaciones de desocupados con no miembros cercanos en el ámbito de las mismas, aparece como un elemento relevado por la etnografía que facilita comprender el sentido de las acciones en el espacio local a lo largo del tiempo. El estudio permite considerar márgenes de maniobra, a menudo dejados de lado en función de lo que de manera retrospectiva aparece como una necesidad o como formas de determinismo (la reproducción de la pobreza, de la dominación), dudas que luego aparecen como certidumbre, evaluaciones de los procesos en curso que pueden cambiar en función de resultados posteriores.

Los grupos estudiados se ubican en distintas redes de organizaciones: MTD Aníbal Verón (AV) y Frente Popular Darío Santillán (FPDS), respectivamente. La Verón comienza a funcionar en 1998. A fines de 2003, una parte de las organizaciones deja ese colectivo y forma, junto con otras agrupaciones estudiantiles, sindicales y cooperativas, el FPDS. Los grupos estudiados comparten el primer año de funcionamiento bajo el mismo colectivo, La Verón. Por ello poseen la misma consigna: Trabajo, Dignidad y Cambio Social, y los mismos criterios internos que son sin embargo reformulados localmente.⁴ Los criterios establecidos consisten en la participación en la lucha por los planes en las manifestaciones callejeras, en la participación en las asambleas como espacio de decisión, en la realización de una actividad en el seno de distintos talleres y en la contribución económica a partir del momento en que se cobra el plan.⁵ Estas similitudes permiten dar cuenta de

22,7 por ciento. (INDEC).

⁴ En cada distrito MTD de Berazategui y MTD de Berisso, los criterios son aparentemente los mismos pero localmente, en los barrios, se observan ajustes sobre distintos aspectos. Por ejemplo, el hecho de abrir los comedores a los vecinos o no, exigir o no una contribución económica, situaciones en las que la presencia en la movilización o la asamblea están exceptuadas, entre otros.

⁵ De manera genérica se designa con el nombre de planes –siguiendo la denominación local– a una serie de transferencias monetarias cuyas formas han variado en el transcurso de las manifestaciones. Creados a mediados de la década de 1990 como prestaciones puntuales de seis meses de duración, se fueron

modalidades de compromiso compartidas. La diferencia en la manera de entender esos criterios es importante para los miembros de cada MTD, ya que ha estado en el centro de la discusión al momento de realizarse esa separación hacia finales de 2003.⁶ A menudo estos grupos han sido estudiados a partir de su relación con el Estado, ya sea en un momento de conflicto –visible en la acción colectiva–, o bien cuando el mismo se reduce, según algunos autores debido a un proceso de cooptación o de retroceso (Torres, 2009).

El estudio etnográfico presentado aquí da cuenta de la continuidad que existe entre estos dos momentos, y plantea la necesidad de estudiar los soportes en los que se basa el fenómeno más visible de la acción colectiva. El ejercicio de la movilización por parte de un amplio arco de organizaciones de desocupados logra interpelar a los gobiernos que integran distintos reclamos en la formulación de políticas sociales relativas a la desocupación y la pobreza, ampliando los márgenes de maniobra de estos grupos.

En primer lugar se presenta aquí la experiencia de miembros del MTD de Berazategui (AV) y luego la de los miembros del MTD de Berisso (FPDS). En ambos casos se privilegia la experiencia de miembros que participan en las organizaciones desde su creación, a principios de 2002. Se trata de biografías heterogéneas que permiten cuestionar el compromiso que implica la pertenencia a estos grupos: ¿se trata de una decisión militante?, ¿de una reacción frente a la imposibilidad de encontrar trabajo durante un período de crisis? La observación etnográfica nos invita a sobrepasar una interpretación binaria del compromiso político, opuesto a una necesidad económica, para analizar las experiencias de participación en manifestaciones, en el seno de redes de socialización, familiares y de amistad. El análisis de esas experiencias permite integrar el discurso militante y no militante, evitando la confusión de las prácticas organizativas con la formulación de principios y valores postulados por los dirigentes. Estos fenómenos comunes a los dos grupos son analizados a través de distintas observaciones y entrevistas, realizadas con los miembros del MTD de Berazategui en la primera parte y principalmente con miembros del MTD de Berisso en la segunda, aunque los procesos estudiados se encuentran presentes en ambos grupos. En efecto, el análisis no se desprende de una escena en particular, sino que él mismo es tributario del conjunto de observaciones realizadas. La población que participa en ambos MTD se conforma

transformando a lo largo del tiempo y en función de las negociaciones con organizaciones de desocupados que fueron creadas a lo largo del país. La política social exige una contrapartida de 20 horas de actividad por semana, por ello no pueden ser asimilados a una renta ciudadana (De la Fuente, 2003).

⁶ Las organizaciones piqueteras preexistentes se erigen en modelo de lo que debe hacer un MTD para acceder a los planes en 2002. Se volverá ulteriormente sobre ese aspecto.

siguiendo las características a menudo relevadas por la literatura (Svampa y Pereyra 2003; Bidaseca, 2006; Bottaro, 2009; Di Marco 2011). Por ejemplo, la constancia de participación de un alto porcentaje de mujeres con escasa experiencia en el mercado laboral o de pertenencia partidaria. Por otra parte, los jóvenes, varones y mujeres, se erigen como protagonistas y asumen responsabilidades diversas en el funcionamiento de las organizaciones; algunos de ellos ingresan al mercado laboral a través de las actividades de los proyectos productivos y aprenden un oficio. Por último, se observa la presencia de hombres y mujeres de más de 50 años de edad con escasa trayectoria de empleo formal. En cuanto a los estudios realizados por los miembros de estas organizaciones se observa una gran heterogeneidad. Algunas personas de origen rural han completado uno o dos años de estudios primarios; otras, más jóvenes, nacidas en el lugar donde viven actualmente, o con trayectorias de escasa movilidad, han completado la escuela media (doce años de estudio). En el caso de Berisso, unas pocas personas han realizado estudios universitarios (incompletos) y pueden formar parte de este colectivo como desocupados y como militantes a la vez.⁷ Esta composición se asemeja a la caracterización de movilización improbable (Collovald y Mathieu, 2009), propia de los sectores sociales con escasos recursos materiales y simbólicos. De esta manera, el enfoque etnográfico permite dar respuesta al enigma de su movilización.

Una perspectiva de la acción situada

Las organizaciones piqueteras han sido consideradas en función de las consignas que promueven, dando cuenta de las limitaciones para conseguir los objetivos propuestos; en el caso del MTD, Trabajo, Dignidad y Cambio social.⁸ A pesar de los logros relativos de estos colectivos que obtienen un reconocimiento como interlocutores y la participación en la formulación de una política social específica, la decepción o la crítica es señalada en tanto los grupos reproducirían distintas formas de desigualdad y precariedad.

La focalización casi exclusiva de los distintos estudios sobre las dimensiones políticas y el rol de los dirigentes, no permite explorar la dinámica observada al

⁷ En el marco de un trabajo etnográfico hemos efectuado un trabajo cualitativo que no permite la realización de cálculos porcentuales. Las 30 entrevistas formales realizadas se enmarcan en una observación participante y no participante durante cuatro trabajos de campo consignados en distintos cuadernos de campo.

⁸ Las diversas formas de entender la política están ligadas con las concepciones del trabajo, como ha sido señalado por varios estudios (Bidaseca, 2006; Rius, 2007; Bottaro, 2009), pero no serán el objeto de este artículo.

interior de las organizaciones. Aún menos aparecen las biografías de vecinos o parientes de estos que comparten gran parte de los atributos sociales, e incluso los mismos planes sociales de los dirigentes, pero no participan de las organizaciones de desocupados. Así, los estudios sobre la acción colectiva no tienen suficientemente en cuenta los elementos que son considerados a priori como no políticos, como las redes familiares y barriales que solo aparecen brevemente tematizados.

La diferencia operada por nuestro estudio consiste en tomar como parámetro de análisis la trayectoria de los miembros para evitar introducir criterios exteriores no pertinentes a la acción. Además, la dimensión política corre el riesgo de ser observada desde el prisma de un ideal normativo que las organizaciones populares no logran alcanzar. El sentido propio de los procesos sociales es dejado de lado para puntualizar las carencias y déficits de todo tipo que están a menudo ausentes en múltiples espacios sociales y políticos, y por ende no se pueden considerar como específicos de las organizaciones estudiadas.

Las organizaciones promueven 'la lucha', la confrontación callejera, como forma de ejercicio de la protesta, una lucha digna de trabajadores. Pero los planes no están a disposición de los grupos, sino que son negociados permanentemente con el gobierno. Ello implica el intento de lograr acuerdos entre los miembros que definen el funcionamiento de cada grupo que es necesario estudiar para comprender la participación en estos grupos. En el caso del MTD de Berazategui, de acuerdo a la modalidad adoptada en La Verón, la presencia en las manifestaciones es consignada en una lista por los delegados locales. Cierta regularidad es necesaria para acceder a las cajas de 'mercadería' (alimentos no precederos) más completas. En caso contrario se puede recibir una cantidad básica. Esta modalidad de retribución es considerada por los miembros del MTD como una forma de reconocimiento por el esfuerzo realizado que también se observa en otros colectivos.⁹ Todos los miembros pueden beneficiarse de las cantinas barriales y algunas están abiertas a los vecinos. En el MTD de Berisso no se realiza el tipo de control que mencionábamos en cuanto a la asistencia a la movilización, ya que se considera que esta debe ser voluntaria; sin embargo se hace un seguimiento de la participación en los talleres de trabajo (cantinas, panaderías, talleres textiles). De este modo, el compromiso hacia el colectivo es sujeto a evaluaciones que dan lugar a ajustes particulares en función de la situación de los miembros.

En nuestro trabajo intentamos articular la dimensión política y el medio en el cual se desarrolla el proceso de organización de los distintos grupos. Los miem-

⁹ Quirós (2006) describe una utilización similar en su estudio a partir de una organización dentro del Movimiento Teresa Rodríguez.

brod tratan los objetivos políticos a veces con distancia y otras en forma personal, siempre con múltiples sentidos. ¿Cómo comprender la emergencia de la acción colectiva sin restituir los distintos apoyos de la misma que permanecen sumergidos, ocultos? ¿Cuáles son los lazos en los que se apoyan dichas acciones? Estos lazos, ¿permanecen inmóviles cuando se produce la acción colectiva?

La ocupación de la escena nacional. Ganar el plan en la calle. MTD de Berazategui en La Verón

Julia, una delegada del MTD de Berazategui, nos había dado cita frente a la estación de trenes Constitución, en el acceso sur de la ciudad de Buenos Aires. Participaríamos de una manifestación en la ciudad capital, organizada en conjunto con otros grupos, de distintas orientaciones políticas, para interpelar al gobierno nacional en forma unificada. Los objetivos inmediatos en torno a la regularización de los miembros y el aumento de la transferencia (que no ha sido actualizada desde la devaluación) se presentan junto con objetivos en referencia a la situación judicial de militantes que deben enfrentar acusaciones de atentado a la democracia o en forma más global en rechazo a la deuda externa.

Al llegar, cerca de la una de la tarde, la zona permanece accesible por autobús a pesar de la movilización numerosa de los distintos grupos que se van reuniendo en los alrededores de la estación. En una de las entradas laterales de la estación, del lado de la autopista, vemos varios grupos de MTD alineados a lo largo de la misma. Sus banderas e insignias están izadas o apoyadas contra las barandas de seguridad dispuestas en la vereda, destinadas a impedir el cruce intempestivo de los peatones. Los miembros se encuentran en actitud de espera, distendidos, formando pequeños grupos de reunión. Algunos conversan, otros contemplan en silencio. Me presento a un grupo de mujeres que se encuentra cerca de la bandera de Berazategui, explicando la invitación de Julia y el objetivo de la investigación realizada.¹⁰ Me sugieren hablar con Rubén, un joven de alrededor de 25 años; una de ellas lo va a llamar. Rubén me explica cómo se formó el MTD de Berazategui a comienzos de 2002, asegurando que él era miembro ‘desde el principio’ junto con su mujer. En breve explica los orígenes de la organización ante las demás

¹⁰ Sin entrar en detalle sobre la tesis en curso, explicaba mi intención de realizar observaciones en distintos grupos de desocupados y en diversos espacios. La elección de este primer encuentro responde a la posibilidad de dar cuenta del proceso de descubrimiento. El acceso relativamente sencillo al terreno muestra también la apertura del tipo de organización en cuestión, acostumbrada al contacto con estudiantes, profesionales, periodistas y otras figuras intermediarias.

compañeras que escuchan atentamente. Por intermedio de su tío había contactado a los dirigentes del MTD de Florencio Varela, quienes le indicaron la manera de acceder a los planes de empleo: había que ganárselos.

‘Nos ganamos el plan en la lucha’, dijo Rubén con orgullo. Esa frase fue oída repetidas veces a lo largo de las distintas observaciones efectuadas en los distintos grupos hasta casi transformarse en una evidencia. ‘Ganarse el plan en la lucha’ aparece como una primera respuesta a explorar para comprender lo que quiere decir formar parte de un MTD en 2002. Compartida por el conjunto de miembros de los MTD, parece sintetizar el reconocimiento del mérito, del esfuerzo y del sacrificio empeñados durante la movilización, de capacidades de negociación con las autoridades, del aprendizaje de la organización y orientación de los grupos en los barrios, formulando objetivos y estableciendo distintas líneas de acción para lograrlos.

La movilización de los desocupados en la calle surge a lo largo de las observaciones como la forma de participación en la escena pública realizada con mayor frecuencia por los miembros del MTD. También implica salir del barrio para ir a otros barrios o regiones del país, donde se encuentran otras organizaciones de desocupados u otros movimientos sociales. Héctor, perteneciente al MTD de Berisso, enumera todos los lugares donde ha marchado, dando pruebas de lo que significa para él ‘ganarse los planes’: “he ido al puente [Pueyrredón], a Plaza de Mayo, este año [marché] para el día del trabajador, estuve en Salta, en Neuquén”. El piquete, simbolizado por los neumáticos quemados en la ruta en las fronteras del país, se ve transformado en el espacio urbano del GBA. Implica marchar, recorrer distancias, desarrollar otras capacidades. Marchar con los miembros y militantes en la calle aparece desde la perspectiva etnográfica como una manera de descubrir los lazos que se entretienen allí.

Lejos de los delegados, luego de una hora de espera en Constitución, comenzamos a marchar junto al grupo. Las personas se sucedían en fila y las banderas encabezaban los grupos, señalando la pertenencia al movimiento Aníbal Verón y el nombre del barrio o distrito, indicando la pertenencia local. Las filas no estaban particularmente ceñidas, sino que se presentaban por grupos de tres o cinco personas y se ‘fragmentaban’ por la distancia entre los manifestantes. Al llegar a la avenida Entre Ríos, el grupo permaneció nuevamente en espera durante el tiempo necesario para coordinar con las otras organizaciones movilizadas ese día. Había que programar el avance y el ingreso a la Plaza de Mayo. Una de las mujeres, de alrededor de 50 años, llevaba un banco plegable en el brazo como si se tratara de un bolso. Durante las pausas, lo desplegaba y se sentaba. Los más jóvenes también procuraban descansar, se sentaban al borde de la vereda o buscaban la sombra.

Durante esas paradas, los miembros se acercan entre sí en forma compacta, ocupando todo el espacio. Más de 1.500 personas se despliegan en la calle detrás de la bandera de La Verón. Hacia el Congreso, Julia pasa cerca nuestro y alienta a los manifestantes para que avancen a un mismo ritmo. Entonces, Carmen, con quien caminábamos, le recuerda sus problemas de salud.¹¹ Llegando hacia el Congreso, hay otro momento de espera. Otras organizaciones venidas por el acceso norte de la ciudad se organizan para converger hacia la Plaza de Mayo. Entusiasta de su actividad en el movimiento, Carmen nos presenta a uno de sus hijos, Marcos, quien tiene 16 años y camina a escasos metros nuestros. Carlos, el mayor, de 18 años, también está allí, pero ella nos lo muestra de lejos, indicándolo con la mano; ese día él está encargado de la seguridad. Entonces nos muestra la línea de seguridad –el cordón– organizada por el grupo para delimitar los límites de la columna e impedir que se mezclen los manifestantes de las organizaciones vecinas o que se infiltren personas ajenas a la organización.

El cordón era una línea de jóvenes con gorras con visera, desgastadas y de distintos colores. Suelen ser muchachos, pero también hay mujeres. Avanzan separados por una distancia de un metro para marcar la separación apropiada entre las líneas que, sin embargo, no se siguen de forma ordenada. Inmediatamente al lado de esa ‘línea de puntos’, se desplazan los compañeros de otra organización con su propio cordón de seguridad; participan junto a la misma movilización, pero no se mezclan. Son la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Las filas se han acercado entre sí y son más compactas. La primera línea está ocupada por las banderas de los dos grupos que marchan en forma conjunta –el MTD y la CCC–, que son sostenidas a un mismo nivel.¹² Esa disposición de los estandartes permite mostrar la alianza entre las dos organizaciones para ejercer mayor presión sobre las autoridades.

Analizando esas observaciones a la luz del conjunto del trabajo de campo, por momentos la idea de una columna parece cobrar sentido. Los dirigentes y referentes de los MTD se esfuerzan por informar previamente sobre los objetivos de cada manifestación e insisten en su carácter político, las opciones que implica a diferencia de las otras organizaciones y las relaciones con el gobierno. El avance junto a los

¹¹ Sufre de hipertensión. Una enfermera desocupada, encargada de ‘salud’ nos explica que es una dolencia frecuente entre los manifestantes. Los picos de tensión eran frecuentes en tiempos de calor. Un tensiómetro, un estetoscopio, aspirinas y apósitos constituían el botiquín a su disposición. En una planilla consigna las intervenciones, dejando prueba de su profesionalismo.

¹² Reputada por ser la organización más masiva en el gran Buenos Aires, la CCC mantiene una línea de confrontación con las autoridades que en esa etapa es compartida por el MTD A.V. Uno de los miembros del MTD de Berisso que ha realizado tareas de seguridad explica que se trata de un esfuerzo cansador, ya que se está en situación de alerta durante toda la jornada.

miembros vuelve a introducir matices. Detrás de la bandera de La Verón aparece la pertenencia a la organización y al territorio, articulada con historias personales y pertenencias familiares. Las condiciones físicas de los miembros son conocidas por los delegados, a quienes veremos en contacto permanente con la cotidianidad del barrio. La dificultad de reconocer a simple vista el cordón resulta de las condiciones de movilización de ese MTD que se diferencia de las columnas uniformes, donde en cambio se observan gorros e insignias provistos por la organización. Así, en esas columnas se pueden distinguir las distintas trayectorias individuales.

Marchar aparece, desde esta perspectiva, como un despliegue en el espacio urbano en el que se tornan visibles los múltiples sentidos personales, familiares, económicos y políticos que adquiere la marcha para los miembros. El diccionario de la Real Academia Española nos dice que marchar, en su acepción militar, corresponde a un andar ordenado y con cierto ritmo. Los dirigentes evocan esa idea de orden como una muestra de capacidad organizativa, y en consecuencia de movilización y reivindicación. El término de columna, utilizado localmente, también se orienta en esta dirección, marcando las bases sólidas que sostienen al grupo, dando la impresión de cierta homogeneidad. Sin embargo, en la marcha, las motivaciones políticas, reivindicaciones y objetivos formulados aparecen diferenciados y en continuidad con la vida cotidiana de los miembros.

Posibilidades de cambios a través de la movilización colectiva

Carmen menciona haber tenido miedo de las movilizaciones antes de formar el MTD de Berazategui; sin embargo, la hemos acompañado y observado serena durante la manifestación, rodeada por sus hijos y vecinos, y por el cordón de seguridad. Parece no prestar mayor importancia a las distintas etapas, sin percibir nada anormal o susceptible de producir temor. Cuando llegamos al Congreso, los encargados de la seguridad de la CCC forman un cordón humano, tomándose de la mano, algunos con palos de madera utilizados en el dispositivo de seguridad, para hacer pasar el cortejo y delimitarlo. Los primeros miembros surgen tocando grandes tambores y pasan delante de nosotros a un paso sostenido. Carmen los mira avanzar sin gran sorpresa, sentada en el borde de la vereda, sin pararse ni moverse. Sigue hablando, aun cuando es imposible escuchar lo que me dice y le pido que esperemos a que pase el ruido de los bombos para continuar la conversación. Su actitud sugiere que la escena le resulta sumamente familiar, banal.¹³

¹³ La llegada de una columna es un momento observado por los militantes. Ese mismo año una dirigente, al

La familiarización con el espacio urbano, su presencia rutinaria frente al Congreso o la Plaza de Mayo, la banalización de los gestos y las formas de la protesta aparecen como un cambio producido a partir de la participación en el colectivo que se opone al expresado temor inicial. Ese sentimiento concierne a los riesgos ante la represión policial, y aparece a menudo en el relato de quienes carecen de experiencia militante; también está presente entre los miembros del MTD de Berisso. La experiencia de participación en los colectivos de desocupados aparece como un cambio frente a la permanencia en el espacio privado, un cambio que puede encontrar sus límites en la continuidad que existe cuando la presencia familiar es considerada como una condición para la participación.

El arribo a la Plaza de Mayo, donde sería leído un documento con las reivindicaciones y adhesiones, es un momento festivo y se desarrolla a un ritmo marcado. El cortejo da la vuelta a la plaza caminando por la calle, extendiendo geográfica y socialmente las rondas características de las Madres de Plaza de Mayo. Esta interpretación del sentido de ese ritual se percibe a partir de los distintos relatos que evocan el aprendizaje del MTD, gracias a la participación conjunta con organizaciones de derechos humanos como la Marcha de la Resistencia,¹⁴ en la que los miembros más antiguos se reconocen por la posibilidad de *aprender de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo*, señalando –como lo hace Julia– que el MTD *siempre estuvo presente* en ese lugar altamente simbólico.

Cuando el grupo completa la vuelta a la plaza, buena parte de los miembros se retira. Las banderas son llevadas hacia el centro de la plaza e instaladas frente al escenario. La lectura del documento reivindicativo no suscita gran interés de parte del grupo. Una de las dirigentes nacionales verifica que se ha mencionado la presencia de La Verón en la plaza y da la orden de regresar. Algunos dirigentes nacionales están allí, pero en lugar de marchar en la primera línea, como lo hacían al llegar a la Plaza de Mayo, están en los laterales, avanzando a un ritmo más tranquilo y casi retrocediendo, dejándose alcanzar por los demás miembros. Así, parecen ponerse a disposición del conjunto, conversando con quienes se acercan a ellos.

De regreso a Constitución marchamos con dos jóvenes, Laura y Claudia. Claudia realiza estudios de enfermería y durante el año no participa de las movilizaciones para poder cursar y preparar sus exámenes. A diferencia de Carmen, no se siente

ver llegar una columna, explicita su evaluación de la situación: si las mujeres y los niños estaban presentes era un signo de la manera pacífica de proceder del grupo.

¹⁴ Se trata de la conmemoración del 'regreso de la democracia' en diciembre de 1983. También podemos observar la participación de las Madres de Plaza de Mayo y de otras organizaciones en múltiples manifestaciones organizadas por este y otros MTD. Los miembros de distintos MTD han participado en muchas manifestaciones que no convocan directamente, sino en apoyo de otras causas.

cómoda en la manifestación. Vive con sus padres y sabe que ellos no pueden ayudarla a financiar sus estudios. La participación en el MTD es para ella una solución provisoria, ante la falta de trabajo y la necesidad de continuar sus estudios. Laura es la hermana de su compañero. Sabiendo que buscaba trabajo siguió el consejo de su delegada, Claudia la invitó a formar parte del grupo. Entre las dos se acompañan frente a la incomodidad que produce en ellas la presencia en la calle en el momento de la protesta. El compromiso aparece en la trayectoria de Claudia como una opción no deseable pero admitida frente a la opción de continuar sus estudios.

Luchar por los planes en la calle y ‘ganarlos’, marchar al corazón de la capital, ocupar la Plaza de Mayo, son ocasiones para instalarse en la escena política tanto material como simbólicamente. Julia y Rubén, por sus roles de dirigente y delegado, respectivamente, tienen una mayor cercanía con la dimensión política de la manifestación, y dan muestras de una vinculación entre la acción colectiva y las causas generales, como es el derecho al trabajo o las reivindicaciones por los derechos humanos. Para ambos, el MTD es el espacio de aprendizaje de esas causas. La dimensión familiar está presente, como lo dice explícitamente Rubén o como lo sabremos posteriormente en el caso de Julia. Para Carmen esas experiencias aparecen integradas a la vida cotidiana; sin embargo, en otro momento nos dirá que su marido no está de acuerdo con el lugar excesivo que toma el MTD en la vida cotidiana. La movilización se presenta como una activación, una salida de su espacio doméstico. La manera en que me presenta a sus hijos sugiere que el rol de madre, la acompaña en ese movimiento. El relato de Claudia, por el contrario, sugiere que vive la movilización como un sacrificio en función de la obtención de un diploma que le permitirá proyectar un futuro laboral más promisorio. La mirada retrospectiva y la mirada prospectiva parecen encontrarse en un presente signado por las dificultades enfrentadas. El activismo de los miembros puede pasar por una forma de presencia física que implica estar presente, a veces adoptando la marcha como un momento banalizado, otras buscando evitarla por el sacrificio que ella impone, otras erigiéndola como un momento heroico. Para Sergio, un joven de 24 años, miembro del MTD desde hace seis meses, también implica evocar una nueva experiencia:

Me gustó participar en las marchas, quise saber que se siente estar ahí, todavía no me tocó como a él, que le tocó. El estuvo el 26 cuando fallecieron los chicos, yo no estuve, pero creo que es para aprender muchas cosas. (Sergio MTD La Verón, diciembre 2003.)

‘Estar ahí’, en la acción, o como lo dice Rubén ‘en la calle’, allí donde las organizaciones ganan los planes, allí donde es importante, donde cuenta, en la Plaza de

Mayo, implica ser protagonistas. Esas referencias a la presencia física en la escena política nacional aparecen como una dimensión de la actividad política que por un lado permite extender su ejercicio por fuera de lo institucional y por otro relevan de evaluaciones positivas a lo político que se diferencian del cinismo con el que se suele referir a la política partidaria.

Las manifestaciones representan asimismo una referencia común, una experiencia compartida que permite evocar un pasado heroico capaz de dejar enseñanzas para los jóvenes miembros que carecen de trayectoria política o de trabajo. Sergio evoca la represión policial que produjo la muerte de dos miembros de La Verón, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.¹⁵ Haber compartido ese episodio o formar parte de la historia del mismo colectivo, contribuye a la constitución de una visión positiva de lo político. El delegado Raúl y Julia, la dirigente, aparecen en esa marcha en un ir y venir que ilustra el rol de mediadores entre los miembros y la dirigencia de La Verón. Relevan por un lado las inquietudes y por otro difunden los debates y acciones propuestas por la mesa. En el momento de la movilización aparecen difundiendo las consignas a seguir en la operación de movilización callejera. Por su parte, los dirigentes nacionales saben mostrar cierta disponibilidad. ‘Estar ahí’ es para ellos encabezar la marcha y también caminar juntos el recorrido de regreso, someterse a las mismas dificultades, compartir las experiencias de lucha mostrando la posibilidad de ser un par, poniendo entre paréntesis la jerarquía que existe en la organización.¹⁶

De acuerdo con la historia de Sergio, la organización produce un cambio que interviene a partir de los momentos compartidos en la acción. En esta movilización, como en tantas otras observadas, varias organizaciones de desocupados se hacen presentes y son consideradas como *compañeras*. La presencia de Carmen y sus camaradas en la movilización es central para el objetivo de dar mayor visibilidad a la causa.

Redes familiares y pertenencia generacional

La visibilidad adquirida por las organizaciones de desocupados les permite interpe- lar a las autoridades nacionales. Sin embargo, esta notoriedad también tiene consecuencias en el espacio local. Es el caso particular del grupo formado por Rubén,

¹⁵ La muerte de esos jóvenes es recordada anualmente el 26 de junio. Una investigación realizada por los distintos grupos presentes (MTD Aníbal Verón, 2003) da cuenta de la responsabilidad policial y política. Los grupos se movilizaron también durante el juicio a los policías, finalmente condenados en 2006.

¹⁶ La mesa de La Verón, bajo el liderazgo del MTD de F. Varela, en la cual participa el MTD de Berazategui, reconoce el rol de los ‘dirigentes’, tal el nombre utilizado, en el proceso de organización de los sectores populares.

Carmen y sus familias, quienes se acercan a los dirigentes del MTD Aníbal Verón para formar el de Berazategui en el espacio local. La dimensión pública otorga una capacidad de representación para quienes reconocen la reputación adquirida y contribuyen a desarrollarla. Ese razonamiento es explicitado por Marina, la esposa de Rubén, quien será delegada un año más tarde, cuando él deje el grupo por un contrato de trabajo:

—El tío de él [Rubén] se contactó con estas personas de Varela, con Lucas o con Gabi. Ellos llegaron ahí a Berazategui y ahí salió todo esto para hacer un movimiento de MTD de Berazategui.

Pía: —Al MTD de Varela lo conociste a través del tío de tu marido, ¿él tenía algún tipo de experiencia barrial?

—El iba todo por política, con los políticos del municipio. Pero, bueno, después se le presentó esta oportunidad de abrir un movimiento, a ver cómo funcionaba; bueno, se abrió, de por sí con toda la familia. Era todo familia, la mujer de él, los hijos, mi marido, las hermanas, todo familia éramos; éramos 22 personas, los primeros que comenzamos en Berazategui. [...] Así fue, esto fue en mayo, [...] y, bueno, después de un mes que estábamos nosotros pasó esto de Maxi y Darío.¹⁷ Vimos todo por la tele [...], pero no estábamos relacionados con el movimiento, no decíamos, sí, nos tocó a nosotros, es por nosotros. Después de a poco nos fuimos aferrando. (Marina, MTD Berazategui, junio de 2005)

El marido de Carmen, en su carácter de mediador local, contactó a los dirigentes nacionales de La Verón para integrar el movimiento y constituir un espacio local de La Verón en Berazategui. La movilización se transforma, así, en una forma de demostración que pone en relación un conjunto de redes sociales que de otro modo difícilmente hubieran entrado en contacto. Ese contacto significa brindarles a sus miembros la posibilidad de acceder a los planes. Su esposa, sus hijos, su hermana, sus sobrinos son los primeros miembros. La adhesión parece obedecer a un movimiento gradual. Meses después de la formación del grupo tendrá lugar la represión del 26 de junio de 2002. Entonces, Marina considera la represión como algo que no la involucra directamente. Su participación irá incrementándose hasta llegar a ser delegada del grupo. La competencia entre las organizaciones piqueteras

¹⁷ El argumento de la cantidad de personas se superpone al de la posibilidad de represión. La consigna establecida por los dirigentes ese día fue de no marchar con niños, porque la manifestación sería probablemente reprimida.

y los operadores políticos locales aparece en forma explícita y produce el pasaje de ‘hacer todo por política’ a ‘aferrarse’ al movimiento.

Esta forma particular de adherir al MTD, a partir de una pertenencia previa a un mismo medio social, no es exclusiva del MTD de Berazategui. Los movimientos de desocupados se han apoyado a menudo en redes informales preexistentes, cuyas relaciones internas más o menos jerarquizadas, más o menos estables, pueden ser reformuladas a partir de la adhesión al MTD.¹⁸ La pertenencia familiar continúa siendo por un tiempo la principal referencia; ‘era todo familia’, dice Marina. Pero el abandono de la red partidaria aparece como un elemento que le ha dado a Marina la posibilidad de ser delegada. La ausencia de este grupo de la manifestación del 26 de junio de 2002 es incluida en el relato de Marina, ya que la misma constituye un momento decisivo para ese colectivo. También se puede explicar esa referencia debido a la proximidad de la fecha de conmemoración de esa jornada, ya que las distintas redes organizan actos y movilizaciones para recordar la memoria de los jóvenes junto a sus familiares y compañeros, y para pedir justicia por esos hechos, estableciendo un calendario propio a la organización. El relato de Marina sugiere una evolución desde la mirada exterior hacia la pertenencia al grupo. La misma se acompaña de una evolución en la forma del grupo. Marina pasa a ser delegada y su tío político deja de ocupar un lugar prominente en el grupo, su influencia se diluye a medida que el colectivo aumenta en importancia, alcanzando a más de una centena de miembros que se van acercando, al decir de una de sus miembros, ‘como una cadena’.

Esta forma de adhesión muestra la competencia entre las redes locales político-partidarias y los movimientos de desocupados. Se trata de una competencia para obtener la mayor cantidad posible de apoyos locales. La experiencia de la movilización a través de nuevos espacios de representación ‘en la acción’, otorga un mayor protagonismo a las nuevas generaciones. Así, muchos jóvenes pueden apoyarse en esta experiencia para distinguirse de la generación de sus padres, quienes estaban ‘en la política’, en un sentido negativo, y reivindicar la pertenencia a un MTD. Es el caso de Marina en relación a su tío político.

Así, ganar el plan en la calle implica reivindicar la posibilidad de acción aun en condiciones de vulnerabilidad. Aparece aquí como un proceso paulatino en el cual progresivamente los miembros se sienten involucrados por lo que sucede en la organización. En el seno de la misma familia, las estrategias de obtención de recursos se multiplican y coexisten, aun generando tensiones. Ese fenómeno es

¹⁸ El pasaje en el sentido contrario, de un dirigente o referente piquetero hacia la red partidaria local es presentado por los distintos MTD como un riesgo permanente.

facilitado en el MTD porque él mismo no presenta listas propias en las elecciones.¹⁹ Se constituyen entonces como alternativas a considerar en distintos momentos. La antigua pertenencia partidaria del tío de Rubén, que hacía todo ‘por política’, dará lugar a dudas y tensiones en relación a la posibilidad de ejercer el rol de delegado y dejar paso a las nuevas generaciones.

El MTD de Berisso, conformado por los ‘amigos del barrio’

Tempranamente, ante la necesidad de generar mayores recursos que aquellos obtenidos a través de la movilización (en principio, los planes de 150 pesos y los alimentos distribuidos para el funcionamiento de comedores), se crean distintos ‘proyectos productivos’. Crean grupos de trabajo orientados en función de los recursos disponibles en los distintos *barrios* y entre sus miembros (experiencias laborales, formaciones, espacio físico propio, acceso al servicio de luz, etc.). Se crean huertas, panaderías, roperitos, comedores y copas de leche que funcionan en los barrios donde se forma el movimiento.²⁰ La idea de generar ingresos es producir formas de ‘trabajo digno’ y distribuir los recursos entre los miembros (y no miembros) que allí trabajen.²¹ Estas iniciativas participan, de ese modo, a un debate mayor sobre la posibilidad de crear un cambio social, de acuerdo con la consigna del grupo, cuyo contenido es definido localmente.²²

La movilización no garantiza el acceso a los planes, sino solo la posibilidad de obtenerlos mediante una forma de activación por el militatismo evocado en ‘la

¹⁹ Algunas organizaciones de desocupados constituyen la sección de desocupados de un partido político. Ver sus características en Svampa y Pereyra (2003).

²⁰ El MTD comienza a funcionar en dos barrios. El de la calle Nueva York y el de villa Progreso. Pronto se extiende a la zona limítrofe con La Plata, y se relaciona fuertemente con la Universidad Nacional de La Plata y con distintas agrupaciones estudiantiles y territoriales. Esta categoría amerita un estudio particular, dado el uso que se hace de la misma como una forma particular de vincularse con la política. Sin embargo, dicho debate excede el propósito que intentamos desarrollar en estas páginas. Los nuevos barrios crean actividades locales en seis lugares diferentes, desbordando los límites de Berisso hacia Ensenada y La Plata.

²¹ No hemos podido establecer claramente la contribución económica que realizan ‘los productivos’ al movimiento. La norma enunciada propone distribuir 70 por ciento de los recursos obtenidos entre los trabajadores y reservar el 30 por ciento restante para el funcionamiento del grupo y/o colaboración con el MTD.

²² La consigna Trabajo, Dignidad y Cambio Social refleja la relación de este grupo con otros MTD del sur del GBA con los cuales se coordinan acciones de protesta, de producción y de formación que se constituyen como modelos en los primeros momentos del grupo. En 2002, cuando el grupo comienza a organizarse, la referencia principal es la coordinadora Aníbal Verón. Mayores referencias sobre este espacio aparecen en los testimonios de Colectivo Situaciones (2002); Svampa y Pereyra (2003); Couso (2006); Di Marco (2011).

lucha'. Esas mismas organizaciones promueven el funcionamiento en asamblea, dando lugar a discusiones en el espacio local donde se establecen las formas concretas que adoptará cada grupo.

Me invitaron a ir a una charla pero yo no quería ir porque me había anotado en la municipalidad. [...] y después empecé a venir, a hacer la capacitación con las chicas que vienen los jueves. Mucha gente se aburre. A mí me gusta porque a través de eso entiendo las cosas y se me abre la mente. He ido al puente [Pueyrredón], a Plaza de Mayo, este año [marché] para el día del trabajador, estuve en Salta, en Neuquén. (Héctor, Agosto 2003, MTD de Berisso)²³

El MTD comienza a funcionar como tal a comienzos de 2002. Múltiples redes de sociabilidad sirven de antecedente para la formación del MTD. La presencia de militantes y asociaciones dan continuidad a un proceso organizativo de los sectores populares. Carlos ha asistido a la primera reunión organizada en el barrio para proponer la creación del grupo.

—Vino un hombre llamado Gerardo y nos propuso la idea de cómo se manejaban la gente piquetera de allá,²⁴ cómo podíamos formar un MTD y, bueno, nosotros como desocupados no teníamos ni idea... Acá los punteros elegían a quién poner en el plan, vos estás con ellos y te ponían, sino tenías que chuparle las medias prácticamente para que te pongan en el plan. Por suerte nos propusieron esa idea, empezamos con [compañeros] de acá, de la calle Nueva York, y compañeros de Villa Progreso, en total seríamos 20. Pía —¿Ustedes estaban más o menos organizados?

—Andrés, uno de los compañeros que está acá, tenía conocimiento. Conocía como se movía el taller y como nos conocía a nosotros eligió un par de amigos que estábamos siempre acá en el barrio y lo organizamos. (Carlos, agosto 2003, miembro del MTD de Berisso.)

Carlos asistió a la primera reunión que se realizó en el barrio para proponer la creación de un MTD. Aquí la referencia al MTD también está presente como un elemento conocido por su dimensión pública. A ella se agrega la proximidad

²³ El testimonio evoca la continuidad en las relaciones con las primeras organizaciones piqueteras, como las de la provincia de Salta situada a 2000 kilómetros al norte de la ciudad de Buenos Aires.

²⁴ Varela y Brown, dice Carlos en otro momento, tratando de hacer memoria.

que le suma un amigo del barrio que en ese relato es una figura intermediaria. Conocer el funcionamiento de un MTD corresponde a un saber militante que entonces no posee y que va a ser considerado como lo propio de Andrés, su amigo, y de Gerardo. En su relato, la experiencia central es la de la desocupación seguida de la exclusión de los planes. La formación de un MTD se apoya en el espacio de socialización preexistente. Andrés conoce a Gerardo por su participación en un taller para jóvenes, un lazo de confianza que no puede reducirse a la relación estrictamente política. El relato de Carlos confiere cierta naturalidad a la opción de formar un MTD basado en lazos de amistad, una relación desligada del interés y de una concepción de la política. Se apoya también en la tentativa de acceder a un derecho, los planes, que es denegado por prácticas locales de los punteros –operadores de los partidos políticos. Si bien gran parte de los estudios existentes dan cuenta de las dimensiones políticas de las organizaciones piqueteras, la sospecha que pesa sobre lo político, que también se notaba en el discurso de miembros del MTD de Berazategui, queda subestimada o bien se la interpreta como un fenómeno de crisis de representación que afecta a los partidos políticos tradicionales o a las organizaciones sindicales (Svampa y Pereyra, 2003). En ese período de fuerte movilización, la mayor exigencia democrática es atribuida a las clases medias en su participación de las asambleas barriales (Bloj, 2004), mientras los sectores populares permanecen sometidos a una ética apolítica (Auyero, 2007). A partir del análisis de la experiencia de miembros de base, experiencia de lo arbitrario en la distribución de recursos, podemos observar la transformación de una red de sociabilidad y de amistad en una organización de desocupados y la aparición de dimensiones positivas de lo político, en el caso de Héctor, como posibilidad de “abrir” los horizontes. Esa trayectoria no está exenta de contribuciones a la institucionalidad, porque ella se realiza cuestionando la arbitrariedad y proponiendo respuestas en términos de derecho. La arbitrariedad es sentida de manera más injusta cuando quedan excluidos los jefes de familias con hijos a cargo, considerados ‘casos prioritarios’ de acuerdo a la formulación que establece la política social como la población beneficiaria.

La presencia de los jóvenes en la calle puede ser mal considerada por los vecinos. Por ello, los amigos, cuando no se reúnen en tanto miembros del MTD, prefieren alejarse del local. En efecto, los lazos entre los amigos del barrio y los vecinos pueden dar lugar a tensiones que podrían perjudicar al conjunto. Sin embargo, comprometerse en esa vía puede dar lugar a nuevas relaciones a partir de experiencias comunes, diferentes del lazo de amistad, pero abiertas a nuevas formas de intercambio. Los jóvenes referentes se vuelcan a la acción colectiva con el apoyo de militantes experimentados cuyas trayectorias se vinculan con la militancia de base

de origen peronista o sindical. Este tipo de trayectorias ha sido a menudo analizado en referencia a un proceso de profesionalización de las organizaciones sociales (Mac Carthy y Mayer N. Zald, 1973) que pone de relieve los recursos aportados por dirigentes. Sin embargo, el estudio etnográfico permite detallar intercambios y obligaciones recíprocas y en particular la aparición de las relaciones de parentesco y de vecindad como una base que facilita la participación de los miembros en los espacios colectivos que se van creando. Los amigos y parientes se ven incluidos en una red más amplia de obligaciones recíprocas que los lleva a distinguir la posición de miembros del colectivo de la de amigos (y alejarse del local o encontrarse fuera del horario de trabajo establecido por el colectivo). Estas bases pueden introducir limitaciones al desarrollo de los objetivos del grupo, aunque son necesarias para los mismos. En este sentido vemos también la importancia de poseer un lugar propio para realizar las distintas actividades. Cuando ello no es así, los vecinos pueden brindar un espacio en sus casas para el grupo (ya sea la cantina, el merendero o las reuniones y asambleas) y adoptar de hecho una posición ascendente en el grupo. Si la misma no ha sido validada por la elección de los miembros, resulta en tensiones que perjudican el desarrollo del mismo.

El ‘nosotros’ evocado por Carlos aparece ligado al espacio local, los amigos del barrio. Esa formulación que podría resultar problemática en cuanto a la capacidad de representar intereses generales, no es en ningún momento justificada por Carlos. En el relato de otros miembros aparece matizada, evocando la pertenencia a una misma asociación, el taller para jóvenes, o bien, la pertenencia al barrio. Sin embargo, lo que aparece en forma explícita es que tanto él como sus camaradas se hacen presentes en la reunión convocada por Andrés en tanto desocupados. Una situación no deseada –*tuve la desgracia de quedar desocupado*, nos había dicho. Estimándose en derecho de acceder a los planes, dada la falta de trabajo, los procedimientos establecidos localmente por los punteros –que implicarían ‘chuparles las medias’– le parecen indignos. Andrés y Gerardo, un militante experimentado, se transforman en mediadores que tornan posible la conformación de una organización de desocupados, y a partir de ese hecho el acceso a distintos programas de financiamiento de actividades sociales y productivas como la panadería donde trabaja Carlos.

Si la amistad aparece en el relato, no se transforma en criterio de decisión en el funcionamiento cotidiano de los distintos grupos. Así, Carlos considera que el rol de responsable de la panadería u otro taller no confiere más derechos que al resto de los compañeros presentes en ese espacio. En el marco de la asamblea local, que define ese grupo como espacio de decisión, los criterios de evaluación a tener en cuenta aparecen de manera explícita cuando ocurren situaciones de conflicto.

‘Va por vos’: sostener la participación a partir de una exigencia personal

En el MTD de Berisso se realiza una vez por semana una asamblea barrial. Es el espacio donde se difunden informaciones ligadas a los proyectos en curso al interior del MTD en conjunto con otras organizaciones o con el gobierno. También aparece como el espacio donde se exponen las tensiones sobre el comportamiento esperado de los miembros. Las distintas quejas dan lugar a un tratamiento al interior de los grupos de trabajo que ponen en práctica distintas formas de seguimiento más o menos eficaces, como las listas de presencia para asegurar la presencia regular de los miembros. Como en el caso de las marchas, esta forma de control no impide reconocer razones válidas para ausentarse “como en cualquier trabajo”, según los dichos de un miembro. En particular, se toman en consideración las justificaciones por razones familiares, por enfermedad, por la aparición de un trabajo o por la participación en una marcha. Cuando estas tentativas no alcanzan la situación, se expone frente a la asamblea. La persona referente del grupo de trabajo le pide cuentas al miembro que se encuentra en falta. Frente a las ausencias injustificadas, el principal argumento parece ser la presión moral que se puede ejercer en el seno de la asamblea. En este caso, un nuevo miembro que intenta justificar su ausencia por razones de salud que no resultan creíbles. El grupo no pretende ejercer una sanción como retirar el plan, pero si el gobierno lo da de baja el grupo no lo reclama. Emilia es una joven referente del grupo, en una asamblea le reclama fuertemente a un miembro por su incumplimiento. Este se defiende argumentando que ha tenido problemas de salud. Su tía, que no es miembro, pero se encuentra presente, interviene para recordar las pautas de discusión: “Acá no se viene a gritar”, afirma. Entonces Carlos, otro joven realiza una intervención conciliadora en referencia al trabajo en la huerta e incita al nuevo miembro a tomar una actitud de compromiso personal:

Carlos: todos los compañeros que estamos en la huerta laburamos. Cada uno sabe lo que tiene que hacer, nosotros no andamos atrás. Aparte, loco, va por vos... cuántas veces le dimos duro... [...] Aparte yo prefiero estar en la huerta y no estar en el comedor. En el comedor es donde se arman todos los kilombos. La huerta vos vas, laburas tranquilo. Laburas en el turno de la mañana o a la tarde, laburás cuando vos quieras. Nadie tiene kilombos con nadie ni con nada. Yo creo que el laburo no es pesado. Laburás un rato, te cansás, pero bueno, por ahí después ya está. Acá, creo, la mayoría fueron.
Emilia: –Todos fuimos [confirma la referente]. (Asamblea MTD de Berisso, diciembre 2003)

El trabajo en la huerta surge como una modalidad de compromiso particular. Un compromiso que depende de uno mismo. Se trata de defender cierta capacidad de organización, sin necesidad de tener que ‘andar atrás’, de controlar el tiempo y las actividades realizadas a favor del grupo. Carlos interviene de ese modo en la asamblea debido a un reclamo presentado por la ausencia reiterada de uno de los miembros del grupo de la panadería. La falta de cumplimiento de las obligaciones de un nuevo miembro genera un malestar del grupo que lo exhorta a dar explicaciones. Carlos expresa públicamente lo que el grupo espera de él en referencia al funcionamiento de la huerta, el lugar por donde todos pasaron. El control escaso o nulo del colectivo no es igual en todos los grupos de trabajo. Sin embargo, aparece como un ideal en el cual se considera a cada uno de los miembros capaz de responder a las expectativas del grupo sin ser llamado al orden de manera explícita o recurrente. De ese modo, evitar los reproches, trabajar tranquilo, en los horarios convenientes, parecen dimensiones que facilitan la presencia de distintos miembros en ese espacio a pesar del esfuerzo físico que exige. El mismo parece aceptable en la medida en que hay un acuerdo entre los distintos miembros del grupo en la buena fe de cada uno de ellos, pero las quejas de que “siempre somos los mismos” se hacen sentir. Mas allá de esta brecha que podríamos observar en cualquier organización social, la observación de la discusión en el seno de la asamblea pone de relieve la manera en que los miembros se pueden apropiar de los principios adoptados por la organización en forma plural, y argumentar para intentar persuadir a sus compañeros de la necesidad de seguirlos. La tensión aparece polarizada también entre trabajar en la huerta, el lugar tranquilo donde “cada uno sabe lo que tiene que hacer”, y trabajar en el comedor, donde “se arman todos los kilombos” y se intenta imponer controles de manera más formalizada a través de listas.

El funcionamiento de la asamblea en el espacio barrial donde se expresan y toman la palabra en público jóvenes y adultos, varones y mujeres, nuevos y viejos miembros, da la posibilidad de intervenir en las decisiones del colectivo. En la discusión se ponen a prueba los acuerdos y se establecen formas de pertenencia que se asemejan a la constitución de un “público intermediario”. Alain Cotteureau (2004) utiliza esa noción para designar el encuentro de un grupo abierto a nuevos miembros, que establece un perímetro de confianza permitiendo la intervención en el espacio público en el cual los miembros intervienen en tanto ciudadanos. Esa apertura relativa permite sostener el colectivo a lo largo del tiempo. Cumplir con los acuerdos del grupo por la propia iniciativa de cada miembro aparece como la conducta ejemplar frente a los nuevos miembros sin pretender en imponer una pertenencia excluyente que no deje lugar a la organización de otras actividades.

Estar como “en casa”, comer en las cantinas y establecer formas de control sobre los recursos

Emilia forma parte del MTD de Berisso desde su creación. Caminar junto a ella en el barrio permite observar la familiaridad con los vecinos. A medida que avanzamos describe las actividades que realiza junto con los vecinos con que nos cruzamos o las relaciones en torno a alguno de sus tres hijos. Con la misma familiaridad irrumpe en el local del MTD para intervenir en una reunión de organización de la cantina. Desde una sociología tradicional probablemente sería considerada por sus carencias: no tiene trabajo, no ha terminado sus estudios, no posee vivienda. Sin embargo, desde que participa en el MTD toma la palabra en la asamblea y su carácter de antigua miembro le da cierta autoridad. Forma parte de la Comisión FOPAR²⁵ desde que obtuvieron el financiamiento de ese programa nacional.²⁶ La participación en ese programa implica responder a nuevas exigencias formuladas por el Ministerio de Desarrollo Social. El local donde se realiza el comedor fue prestado de común acuerdo por una vecina, lo cual no es garantía suficiente, y el grupo deberá firmar un contrato de comodato para poder recibir los fondos. Para presentar el pedido se ha creado una asociación civil que representa al colectivo y se han designado los responsables legales de la gestión de la cantina, que adoptó la forma de comisión de FOPAR.²⁷ La gestión del programa implica pedir presupuestos para la compra de insumos (una cocina industrial, heladera, cacerola, vasijas, etc.). Al preguntar sobre el trabajo de la cantina, las respuestas apuntan a describir la organización en la preparación de menú y las tareas de limpieza del local. Las tareas administrativas aparecen solo después de varias conversaciones, como una actividad ad hoc (compras, pagos, envío de facturas) realizada por Emilia, aunque en realidad se renuevan todos los meses.

Este financiamiento ha cambiado el funcionamiento de la cantina y algunas actividades que realizaban algunos miembros del grupo (buscar leña, preparar el fuego, pedir alimentos a comerciantes locales) ya no son necesarias. En el turno de la noche donde esta Emilia solo dos varones singuen trabajando en la cantina: uno se encarga de recoger en la huerta algunas verduras y acompaña a los chicos

²⁵ Conformada por ocho miembros: seis vocales, un presidente y un tesorero, Emilia, las facturas de compras son remitidas a los funcionarios. El presidente de la comisión no vive en el barrio, por lo que la comisión se reúne a menudo en su ausencia. Los vocales son cinco mujeres y un varón, la mayoría jóvenes del barrio de menos de 30 años, con excepción de Lola, que tiene alrededor de 50.

²⁶ El Fondo Participativo de Inversión Social es un programa del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, creado en 1995 bajo la modalidad de promoción del “empoderamiento” de la población involucrada. A partir de 2002 se orienta al financiamiento de infraestructura de comedores barriales.

²⁷ Decisiones tomadas por la asamblea.

mientras comen, en tanto que el otro comparte con Emilia las tareas administrativas y no siempre está presente a la hora de cocinar en función de otras actividades que puede realizar, ya que suele tener algunas ‘changas’ en la construcción. Las actividades en la cocina y en el comedor son en su mayoría realizadas por mujeres. Emilia se desplaza con soltura, tiene la llave de la ‘despensa’ y va a buscar la mercadería según el menú que establecen con Eleonor en función de la mercadería disponible. Eleonor, una vecina de unos 50 años, es quien dirige las actividades. Emilia también realiza algunas tareas de cocina y aprovecha para conversar con sus compañeras y dar a conocer distintas cuestiones de la gestión de la cantina. Cuando termina, se retira y va a dar una vuelta por el barrio, a su casa o a lo de su madre donde quedaron sus hijos. Nuestra presencia en la cocina suscita la conversación sobre las dificultades enfrentadas en los primeros tiempos y sobre los esfuerzos realizados por dar “de comer bien a los chicos”, una alimentación abundante y variada gracias a los productos de la huerta.

En ese momento la presencia de Emilia en la asamblea es limitada, dado que está realizando un remplazo en un restaurant y no le coinciden los horarios para poder asistir asiduamente. De ese modo, a pesar de su rol de referente, su actividad varía en función de las posibilidades laborales que le surgen. Esa presencia discontinua caracteriza a gran parte de los miembros, situación que suele poner en riesgo la continuidad de los proyectos.

Para Andrés, la obtención del Fopar fue contraproducente porque antes “estábamos más unidos”, sostiene. En torno al funcionamiento de la cantina se generaban tareas y actividades comunes que ya no son necesarias y reducen las ocasiones de movilizarse por un proyecto común. Si la cantina, la panadería y la huerta funcionaban en principio como proyectos articulados, la financiación por parte del programa alimentario permitió el desarrollo de nuevas actividades como la carpintería, y el proyecto de serigrafía realizado posteriormente. Sin embargo, multiplicó también las tensiones en torno a la presencia de los miembros y el manejo de los fondos. Ante la necesidad de devolver el local prestado en 2005 la cantina deja de funcionar y la actividad se reduce a la realización de una copa de leche en un nuevo espacio, más pequeño, conseguido a unos 200 metros del antiguo local. Se pierde entonces ese espacio de socialización que inicialmente articulaba los esfuerzos de todo el grupo.

La participación de los miembros estudiada en continuidad con las prácticas de trabajo y desempleo pone de relieve la importancia de compartir actividades concretas en el funcionamiento cotidiano del grupo para fomentar espacios de sociabilidad y de intercambio. La cantina, manejada por el propio grupo, permite poner en relieve la posibilidad de “hacer bien” su trabajo, de “cumplir” con los

niños, con los compañeros o con las exigencias de las autoridades. En las actividades y proyectos compartidos las relaciones de amistad y los lazos familiares quedan momentáneamente entre paréntesis y parecen dejar lugar al cumplimiento (esperado y no siempre realizado) de acuerdos y obligaciones. De ese modo, la observación sugiere que el sentido de “obtener los planes por la lucha” se conjuga con las actividades realizadas en el espacio local, imprimiendo un sentido de pertenencia y de obligaciones recíprocas que redefinen los lazos inicialmente congregados en el proceso de movilización. Cuando los miembros de los MTD no se limitan a simples beneficiarios de los programas gubernamentales, sino que se transforman en activos organizadores de los mismos, sus expectativas en relación a los derechos y obligaciones que les incumben pueden volver a servir como soporte de una movilización ciudadana. La categorización como pobre o asistido pierde su pertinencia a favor de formas de autogestión y de desarrollo de capacidades, de la estima personal, de la familiarización con las instituciones, de la capacidad a expresar públicamente una crítica social. La gran mayoría de los jóvenes delegados y referentes han adquirido estas competencias en el espacio de los MTD.

El valor que adquiere para Carlos la posibilidad de cumplir sus obligaciones “por sí mismo” cuestiona la distinción entre un compromiso de “miembros por conciencia” que se involucran por altruismo al servicio de los ‘beneficiarios’ de la acción colectiva. Ese cuestionamiento se ve reflejado en la utilización de la denominación de *compañeros* que no resiste la distinción interna y externa del grupo. El término se utiliza para interpelar tanto a miembros como a no miembros del grupo, que se fundamenta en un ‘nosotros’ que comparte la presencia en el espacio, pero también las actividades de trabajo y de movilización, aunque no de forma excluyente. Un ‘nosotros’ que por momentos excede la copresencia para evocar la coordinación, un lenguaje compartido, una apuesta de confianza provisoria.²⁸

Las formas de compromiso observadas nos invitan a dejar de lado el análisis de una cultura de la pobreza que sería el resultado de las carencias materiales, obstáculo de todo cuestionamiento político, en función de una población homogénea asistida, condenada a su propia reproducción.

²⁸ Para Claude Lefort (1983), el ‘contrato’ democrático se establece fundamentalmente a partir de creencias provisionarias.

Conclusión

La importancia de las organizaciones de desocupados ha sido asociada a una crisis del peronismo, vinculada a la imposibilidad de reproducir la lealtad de sus adherentes debido a la reducción de los recursos del Estado de Bienestar. A propósito del surgimiento de ese partido político, Daniel James (1990) ha argumentado de manera convincente la centralidad de una dimensión 'herética' para explicar la adhesión masiva que provocó. El peronismo trasgredía en la escena pública las actitudes políticas de los obreros aceptables hasta entonces. La dimensión herética subrayaba la posibilidad de representar en un discurso político experiencias hasta ese momento ocultas o invisibles.²⁹ De acuerdo a James (1990), el poder herético del peronismo residía en una contracultura y una identidad que inscribía los sectores populares en el centro de la escena en tanto protagonistas de la historia.

Esta hipótesis parece pertinente para comprender las transformaciones que introducen los MTD en la experiencia de lo político de sus miembros así como en la búsqueda de legitimidad en el espacio público. Las modalidades de expresión, las posibilidades de intervenir como protagonistas, entendemos, se asemeja a ese modo herético de intervenir en política, desbordando los lugares institucionalizados. Históricamente, el peronismo se refería a migrantes que intentaban adquirir la legitimidad en tanto trabajadores. Para las organizaciones de desocupados, la dimensión herética cobra sentido en la afirmación de derechos en tanto trabajadores aún en un momento de desocupación. Los interrogantes a los que puede dar lugar este análisis conducen a profundizar las relaciones establecidas por los miembros de estos grupos por fuera de las organizaciones y a verificar la capacidad de introducir desplazamientos en cuanto al reconocimiento de las capacidades de intervención política de los sectores populares.

Las dos organizaciones analizadas en este artículo muestran evidencias sobre una forma de compromiso desarrollada en el seno de las organizaciones de trabajadores desocupados que se apoyan en lazos sociales preexistentes. La manera en que los mismos son reformulados a partir de la actividad en los MTD sugiere que no se trata de lazos simplemente reproducidos en esta última, sino que son reformulados, y la actividad da lugar a su reconstitución. En efecto, los lazos familiares no son simplemente perpetuados en el MTD, sino que son reformulados, dando lugar a nuevas jerarquías, en particular a partir del rol de referentes y delegados, ocupado

²⁹ Expresión que podía revertir el sentido estigmatizado de las calificaciones; por ejemplo, de las modalidades de protesta, calificadas como murga (danza popular de carnavales) por los representantes clásicos de la 'clase obrera', los sindicatos comunistas y anarquistas herederos de tradiciones europeas (James, 1990)

por jóvenes, como Raúl, Julia, Andrés o Emilia, que desde esa posición representan al grupo más amplio y no solo a los miembros más cercanos de su familia. Al tomar el lugar de delegada, Marina actúa como tal ante todos los miembros, incluso ante sus parientes de mayor edad, no sin tensiones que hemos visto aquí en la distancia marcada entre ella, delegada de un MTD, y su tío que hacía todo ‘por política’. Teniendo en cuenta el crecimiento de la organización y la integración de nuevos miembros por fuera de los lazos familiares, la pertenencia inicial se ve sometida a los criterios que impone la organización a la cual se integran, estableciendo nuevas obligaciones mutuas y formas de evaluación. Del mismo modo, las relaciones de amistad pueden estar a la base de la formación del MTD de Berisso, pero no de manera determinista, ya que su crecimiento se ve ligado a la manera como los miembros se erigen en referentes en los distintos barrios en donde se desarrolla y adhieren a los principios y criterios establecidos en la organización y discutidos en el espacio de la asamblea.

Las redes de sociabilidad que anteceden la formación de los MTD imprimen una continuidad entre la actividad política y la vida cotidiana. Este anclaje se observa en la forma en que son resignificadas las prácticas barriales, pero también en la manera en que la manifestación urbana actualiza el anclaje local en sus desplazamientos. Si la desocupación ha sido asociada a la apatía y al aislamiento de quienes la padecen, el estudio presentado aquí permite superar la visión dicotómica entre lo público y lo privado, entre intereses materiales y objetivos políticos. La acción colectiva aparece en el espacio local como una especie de apuesta, como una búsqueda de soluciones frente a situaciones de privación material y en el marco de cálculos y evaluaciones morales formuladas frente a restringidas posibilidades. La opción no es la desocupación pero ante la desocupación, formar parte de un MTD implica una opción en la que se requiere enfrentar la ruptura que implica participar de una movilización, vencer los temores ante el riesgo de represión, ocupar el espacio de la ciudad de Buenos Aires, cuestionar los lazos familiares y de amistad, ir al encuentro de otros trabajadores desocupados que se movilizan en otras regiones.

La observación etnográfica de los soportes de la acción colectiva permite profundizar la comprensión de este fenómeno complejo y abre nuevos interrogantes sobre las maneras de intervenir en política de los sectores populares. Permite comprender un compromiso político que implica la transformación del espacio local mediante el desarrollo de ciertas capacidades, como la de interpelar a las autoridades, de argumentar en público, responder a exigencias legales de los programas en los que participan, así como coordinar entre miembros y vecinos el desarrollo de objetivos y establecer solidaridades por fuera del espacio barrial,

en la esfera regional o nacional y en algunos espacios, internacional. Las observaciones permiten constatar que la presencia de los miembros en los espacios de las organizaciones puede ser breve o prolongada y a menudo se ve interrumpida por la aparición de trabajos de un día, reemplazos o changas. La temporalidad que adquiere la participación parece central para caracterizar las formas que adopta el compromiso en el seno de estos grupos. La dimensión política del mismo parece manifestarse a través de ‘momentos militantes’ en las biografías personales. Los miembros de estos colectivos pueden producir una visión positiva de lo político mediante el protagonismo adquirido a través de la organización.

Si la participación se ve interrumpida y puede resurgir de acuerdo a las variaciones en la situación de empleo, como vimos en el caso de Emilia y Rubén, o bien, por razones familiares o personales, ello nos muestra los márgenes de maniobra que surgen en determinadas condiciones en las que se requieren distintos apoyos familiares y barriales para poder desarrollar los proyectos colectivos o para actuar poniendo límites a las situaciones consideradas injustas en el espacio local o bien en el trabajo, el barrio o la familia.

Recibido noviembre 27, 2012
Aceptado marzo 18, 2013

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1984). [1958]. *Condition de l'homme moderne*. París: Presses Pocket.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bidaseca, K. (2006). Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. *Cuadernos de CLASPO – Argentina*, 1, marzo. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/cca/cca0001.pdf> [septiembre 2010].
- Bloj, C. (2004). Presunciones acerca de una ciudadanía ‘indisciplinada’: asambleas barriales en Argentina. En D. Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (pp. 133-150). Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Bottaro, L. (2012). Sentidos, representaciones y prácticas de trabajo en organizaciones comunitarias de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis comparativo. *Trabajo y Sociedad*. Disponible en www.unse.edu.ar/trabajosociedad [septiembre 2012].
- Cefaï, D. (2007). *Pourquoi se mobilise-t-on ? Les théories de l'action collective*. París: La Découverte.

- Colectivo Situaciones (2002). *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.
- Collovald, A., & Mathieu, L. (2009). Mobilisations improbables et apprentissage d'un répertoire syndical. *Politix* 2 (86), 119-143. Disponible en www.cairn.info/revue-politix-2009-2-page-119.htm. [septiembre 2010].
- Cottureau, A. (1992). Esprit public et capacité de juger. La stabilisation d'un espace public en France aux lendemains de la Révolution. En A. Cottureau, & P. Ladrière (dir.), *Pouvoir et Légitimité* (« Raisons pratiques », 3) (pp. 239-272). París: Éditions de l'EHESS.
- Cottureau, A. (2004). La désincorporation des métiers et leur transformation en "publics intermédiaires": Lyon et Elbeuf, 1790-1815. En S. L. Kaplan, & P. Minard (dir.), *La France, malade du corporatisme ? XVIIIe-XXe siècles* (pp. 97-145). París: Belin.
- Couso, C. (2006). *Perspectivas y puntos de vista de los integrantes de los Movimientos de Desocupados del Gran Buenos Aires (2002-2004)*. Tesis del Magister Scientiae en Metodología de la Investigación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.
- De La Fuente, R. (2003). Renta Básica de Ciudadanía: propuesta y debates para una alternativa al neoliberalismo. *Persona y Sociedad* XVII (1), 233-249. Disponible en <http://www.personaysociedad.cl/renta-basica-de-ciudadania-propuesta-y-debates-para-una-alternativa-al-neoliberalismo/> [marzo 2013].
- D'Amico, M. V. (2009). Ni punteros ni piqueteros. Notas acerca de los modos de organización de los sectores populares urbanos atravesados por políticas de planes de empleo. *VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM)- "Diversidad y poder en América Latina"*. Buenos Aires, 29 de septiembre a 2 de octubre.
- Dewey, J. (2010) [1927]. *Le public et ses problèmes*. París: Gallimard.
- Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista*. Biblos: Buenos Aires.
- Eliasoph, N. (2010) [1998]. *L'Évitement du politique. Comment les Américains produisent l'apathie dans la vie quotidienne*. París: Economica.
- Feijoo, M. C., & Nari, M. A. (1994). Women and Democracy in Argentina. En J. S. Jaquette (dir.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy* (pp. 109-130). Oxford: Westview Press.
- INDEC (2006). Población total según condición de pobreza, sexo y grupos de edad. Total 28 aglomerados urbanos. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/> [febrero 2006].
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lefort, C. (1983). La question démocratique. En Rogozinski J., Lefort C., Rancière J, Kambouchner D. Soulez P. *Le retrait du politique* (pp. 82-84), París: Galilée.
- Lobato, M. Z. (1997). Women Workers in the "Cathedrals of Corned Beef": Structure and Subjectivity in the Argentine Meatpacking Industry. En D. French, & D. James (dir.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers* (pp.53-71). Durham y Londres, Duke University Press.

- Mac Carthy, J. D., & Zald, M. N. (1973). *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.
- Manzano, V. (2009). "Piquetes" y acción estatal en Argentina: Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, R. Carvalho (dir.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 131-156). Buenos Aires: Antropofagia.
- MTD Aníbal Verón (2003). *Dario y Maxi: Dignidad Piquetera*. Buenos Aires: Ediciones 26 de Junio. Disponible en www.inventati.org/mtd/libro [diciembre 2003].
- Pacheco, M. (2004). *Del piquete al movimiento*. Buenos Aires: Fisil. Disponible en <http://fisyp.rcc.com.ar/11.Piqueteros.pdf> [febrero 2006].
- Piattoni, S. (2001). *Clientelism, Interests and Democratic Representation: The European Experience in Historical and Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quijoux, M. (2011). *Néolibéralisme et autogestion. L'expérience argentine*. París: Éditions de l'HEAL.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rius, P. (2007). Entre travail et activité. Le mouvement des *piqueteros* en Argentine. *Autrepart*, N° 43, 41-55.
- Svampa, M., & Pereyra, S. (2004). Les dimensions de l'expérience *piquetera*: tensions et cadres communs dans l'organisation et la mobilisation des chômeurs en Argentine. *Revue Tiers Monde* XLV, 178, 419-441
- (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Torres, F. (2009). Entre la identidad y la política: la CTD-Aníbal Verón. *Andamios, Revista de Investigación Social* [en línea], Vol. 5. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62811391011>. [febrero 2011].
- Vidal, D. (2003). Entrer pauvre dans la vie adulte à Recife. *Lusotopie* X, 11-31.